

CAPÍTULO 2

La identidad docente de las profesoras y los profesores en Trabajo Social

*Matías Causa, Daniela Torillo, Lucía Martínez
y Florencia Amieva*

Introducción

En este trabajo sostenemos que es preciso asumir el desafío y transitar la oportunidad de conformar una identidad docente del Trabajo Social. Nos referimos a la importancia que supone contribuir a este propósito en tanto eje articulador de la formación de quienes se están formando como profesoras y profesores de Trabajo Social, es decir, de quienes asumirán prontamente la tarea de enseñar. Nuestro objetivo es ofrecer algunos aportes conceptuales que nutran ese proceso de construcción identitaria docente. Aportes que se articulan con el propio quehacer en tanto equipo de cátedra de la asignatura Fundamentos de la Educación del Profesorado en Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social (de aquí en más FTS) de la Universidad Nacional de La Plata.

Sabemos que el territorio para desplegar este desafío y aprovechar las oportunidades no es yermo. Por un lado, partimos de reconocer valiosos antecedentes conceptuales y metodológicos que relacionan los procesos de intervención del Trabajo Social con la educación. Advertimos un mayor desarrollo en cuanto al quehacer del Trabajo Social en las instituciones escolares en tanto profesionales integrantes de los actualmente denominados *Equipos de Orientación Escolar*. Este trabajo que se ejerce junto a profesionales de otras áreas y disciplinas, es el que primeramente se presenta cuando pensamos en relación con el Trabajo Social en las instituciones escolares. Por el otro lado, acordamos con Himm (2013) quien ha señalado que a pesar de ser el ámbito de la educación formal una gran referencia profesional y laboral, la producción escrita sobre la especificidad del Trabajo Social y los *Equipos de Orientación Escolar* es sumamente escasa y de bajo alcance territorial. Ahora bien, en cuanto al desempeño del Trabajo Social circunscrito a la tarea de enseñar, al trabajo docente que asumen las profesoras y profesores frente a un grupo de estudiantes y en la elaboración de la identidad docente que ese desempeño trae aparejado, las referencias son nulas o cuanto menos más escasas aún.

En función de lo antedicho, a continuación, nos proponemos realizar un breve análisis acerca del concepto de identidad, su articulación con la docencia y de su relevancia en el

contexto de la asignatura Fundamentos de la Educación de la carrera del Profesorado en Trabajo Social de la FTS-UNLP.

Fundamentos de la Educación en el Profesorado en Trabajo Social de la FTS-UNLP

La asignatura “Fundamentos de la Educación” de la que formamos parte se enmarca dentro del plan de estudios del Profesorado en Trabajo Social (Resolución Ministerial N°1247/18) como parte de los espacios curriculares denominados “de formación pedagógica”. Es un espacio curricular destinado a iniciar la formación pedagógica de las y los estudiantes del Profesorado en Trabajo Social. Sin embargo, la materia parte de reconocer los saberes que disponen las y los estudiantes en virtud de su trayecto por la Licenciatura en Trabajo Social. Incluso no es infrecuente que la cursen estudiantes que ya han completado la licenciatura.

Así, Fundamentos de la Educación se estructura en proyección a avanzar en la constitución de una identidad docente que suponga la elaboración de posiciones, análisis y razonamientos personales acerca de la educación, que reconozcan explícitamente los modelos sociales inherentes en cada elección, a profundizar el debate teórico sobre la educación y sus fundamentos y a examinar las posibilidades pedagógicas, políticas, éticas y sociales que las prácticas educativas pueden asumir.

Dado que esta asignatura no se encuadra en un enfoque disciplinario, sino en la construcción de un tipo de abordaje, un enfoque que procura capturar la complejidad pluridimensional de la educación, abreva en el conjunto de las ciencias sociales que aportan a la comprensión de la educación. A su vez, en la mayor parte de los estudios sobre la práctica en la formación de las trabajadoras y los trabajadores sociales se plantea como importante la contribución en la formación de los sujetos en una ciudadanía crítica; en esa intención se postula su papel como docentes. Ciertamente, la tarea educativa es una acción política, histórica y cultural que reconoce en las notas de la cuestión social uno de sus temas de debate de mayor centralidad.

Asimismo, es conveniente destacar que el campo educativo es un espacio ocupacional que requiere permanentemente de trabajadoras y trabajadores sociales que, en muchos casos, tienen sus primeras experiencias profesionales desempeñándose en educación. Al respecto, interesa tensionar determinados lugares instituidos respecto de las trabajadoras y los trabajadores sociales en educación (que, en algunas ocasiones, reproducen estereotipos y prejuicios respecto de su quehacer profesional en el campo educativo) y avanzar en una nueva dimensión estructurante: la conformación de una identidad docente, es decir, la de profesoras y profesores en Trabajo Social. Actualmente, el derrotero del campo del Trabajo Social ya nos ofrece un terreno fértil para este propósito, verbigracia, desde los horizontes de la formación del Plan de Estudios vigente en la Licenciatura en Trabajo Social se reconoce que lejos de abocarse solo a tareas de relevamiento familiar de las y los estudiantes y de entrega de kits escolares, las trabajadoras y

los trabajadores sociales participan activamente de los procesos de análisis, elaboración, implementación y evaluación de políticas, programas y acciones educativas.

Atender a la formación pedagógica de las profesoras y los profesores que van a desempeñarse en las instituciones escolares enseñando a niñas, niños, adolescentes, jóvenes y personas adultas nos conduce entonces a considerar el carácter explicativo de los fundamentos de la educación, pero sobre todo su potencial como orientador del trabajo docente y de las prácticas educativas.

Procesos de intervención y antecedentes del Trabajo Social en el campo educativo

En general, los trabajos existentes identifican en el Trabajo Social un carácter educativo, una dimensión o función específicamente educativa en el quehacer profesional (Argumedo, 2001). Esta dimensión educativa se expresa en la tarea de orientación a los sectores sociales con los cuales el Trabajo Social mayormente se vincula para acercar las formas de uso de los bienes y servicios que se le ofrecen a través de las políticas sociales y sobre la forma de demandar aquello que no se les concede. Para Oliva (2007), el Trabajo Social involucra tres funciones interactuantes: asistencia, gestión y educación; esta última puede asumir una finalidad conservadora y de reproducción, adaptando a las personas al orden establecido, o bien orientarse hacia procesos de emancipación social e individual en los que las personas asumen un papel activo participando en los procesos de cambio social.

Sin embargo, Argumedo (2001) no acuerda con el concepto de dimensión aplicado a la articulación entre la práctica profesional del Trabajo Social y sus acciones educativas. Aceptar esta idea traería aparejado afirmar que la educación puede llegar a ser una acción no intencional, un acontecimiento que termina anulando la dimensión ético política que es lo que para este autor define cualquier acción humana y así educativa.

Argumedo (2001) propone entender la acción educativa como un recurso, una práctica específica a la que el Trabajo Social puede acudir si lo considera necesario en sus intervenciones, pero esta inclusión es una opción, si sucede y cómo dependerá de sus expectativas y se enmarca en un proyecto que envuelve opciones teóricas, políticas y orientaciones operacionales relativas a procedimientos e instrumentos.

Con todo, siguiendo a Amilibia (2017), en la producción teórica de nuestra región se identifica una vasta bibliografía sobre Trabajo Social y educación, pero estos trabajos no abordan de manera específica la relación entre el campo profesional-disciplinar del Trabajo Social y las instituciones escolares. Los autores Argumedo y Asprella (2008) plantean que la especificidad del Trabajo Social en las escuelas se manifiesta en el análisis de las expresiones de la cuestión social en las comunidades educativas y los abordajes que reconocen los espacios

y las interacciones posibles de las/os profesionales para introducir transformaciones en las dinámicas y prácticas institucionales.

Así, podemos advertir un mayor desarrollo en cuanto al quehacer del Trabajo Social en las instituciones escolares en tanto profesionales integrantes de los denominados Equipos de Orientación Escolar. Inclusive, apunta Amilibia (2017), suele presentarse en la práctica una suerte de división de tareas al interior de los equipos interdisciplinarios en la que aparece el imaginario de control social asociado al Trabajo Social (Lofiego, 2011). Siguiendo a Avelaneda (2012), desde este desempeño se espera que las y los profesionales del Trabajo Social establezcan fundamentalmente las vinculaciones entre las escuelas y las comunidades, desplazándose por los barrios, las escuelas y los distritos o localidades, pudiendo eventualmente ser convocadas o convocados por las instancias político-administrativas centrales y participando en redes y/o espacios interinstitucionales.

De qué hablamos cuando hablamos de identidad

Al referirnos a la conformación de una identidad docente nos estamos refiriendo a la construcción de la base conceptual, ético-política y metodológica necesaria para enseñar y a la construcción de un repertorio de formas docentes apropiadas para las situaciones de enseñanza que una profesora o un profesor debe enfrentar (Pogré, 2012).

Por supuesto que reconocemos que la identidad, y en este caso la identidad docente, no es punto de partida sino un punto de llegada, que se va construyendo, moldeando, perfilando desde el momento mismo en que una o un estudiante o graduada o graduado de la Licenciatura en Trabajo Social se representa como profesora o profesor y opta por inscribirse a la carrera del Profesorado en Trabajo Social.

Siguiendo a Stuart Hall, las identidades nunca están unificadas y, en los últimos tiempos modernos, progresivamente fragmentadas y fracturadas; nunca singulares sino construidas múltiplemente a través de diferentes discursos, prácticas y posiciones, frecuentemente entrecruzadas y antagónicas (Hall, 2000).

Entendida de este modo no esencialista, la identidad no supone un atributo fijo e inamovible ni se enraiza a un evento fundante y estable. En otros términos, la identidad docente a la cual pretendemos contribuir entiende que trabajamos con estudiantes que se forman como profesoras y profesores no como resultado de una “voz interior” que les es innata, ni de un proceso de “evolución natural” de sus biografías, sino que lo hacen como resultado de complejas dinámicas y procesos de identificación que se dan en contextos de interacción con las y los demás e involucran sus propias trayectorias y biografías personales y sociales afectadas por luchas y conflictos, y cuyo resultado no está predeterminado ni puede darse por sentado (Southwell, 2015).

En ese proceso de conformación de las identidades, aquellos discursos, prácticas y posiciones a los que alude Hall (2000) nos configuran, nos moldean, pero también y en tanto sujetos,

podemos posicionarnos de manera activa ante ellos, de modo tal de evitar que nos configuren como mandatos inapelables.

Así las cosas, la identidad tiene un carácter temporal y espacial dado que tanto los procesos sociales e históricos más amplios, los acontecimientos singulares vividos como los espacios por los que transitaron las personas, inciden en la imagen que tienen de sí mismas (Vasilachis, 2003). A continuación, analizaremos brevemente las implicancias de estas coordenadas conceptuales en la especificidad del asunto que nos convoca, esto es, la identidad docente.

Acerca de la especificidad de la identidad docente

Del planteo anterior, aunque escueto dada la alta complejidad de un concepto que ha sido estudiado desde diversas perspectivas teóricas enfatizando sus múltiples dimensiones (personales, sociales, culturales, profesionales, etc.), se puede comprender que la conformación de la identidad docente no se localiza solamente en las coordenadas temporales y espaciales en las que se inscribe la formación sistemática en el profesorado, pero esto no anula que se trate de un proceso que acontece en el ir y venir de las experiencias individuales y colectivas y en donde resultan relevantes las prácticas de la enseñanza y de la formación que desplegamos con las futuras profesoras y los futuros profesores (Elías, 2011).

Nos interesa entonces la pregunta por la forma en que las y los estudiantes del Profesorado en Trabajo Social se piensan a sí mismas y a sí mismos como docentes. Como dijimos, la identidad docente no es punto de llegada, no es algo que se obtiene de una vez y para siempre, ni con la posesión de una certificación institucional. En cambio, si reconocemos que es una construcción dinámica, activa y continua; concomitantemente individual y social, y un producto más o menos estable y evolutivo de un proceso de socialización biográfico y relacional situado en escenarios particulares, cobran especial relevancia los procesos de formación. En este sentido, como docentes del Profesorado en Trabajo Social tenemos la responsabilidad de coadyuvar con una formación universitaria que cumpla un papel estratégico en la transición de una identidad no solo de estudiantes, sino también de trabajadoras y trabajadores sociales que intervienen en el campo educativo, hacia la conformación de una identidad como profesoras y profesores.

Se trata, en pocas palabras, de la respuesta a la pregunta ¿Qué significa ser una o un docente? La identidad docente involucra un conjunto amplio de significados y representaciones que son, a la vez, descriptivas, normativas y evaluativas en relación con los modos en que las profesoras y los profesores conciben los diferentes aspectos de su tarea (Elías, 2011). Esos significados y representaciones se vinculan con el campo de la actividad docente, con lo cual existe una dimensión común y compartida por el conjunto de las y los docentes.

Pero la construcción de la identidad docente también es un proceso singular, específico a cada docente, anclado en su biografía y sus múltiples inscripciones sociales. En síntesis, la conformación de la identidad docente es un proceso relacional (Cattonar, 2001; 2007) que involucra una relación personal pero también con las y los demás, de identificación y diferenciación, que

es construida en la trama de las relaciones y experiencias sociales con las otras y los otros con que las y los docentes interactúan cotidianamente (estudiantes, familias, equipos directivos, colegas y la comunidad educativa en sentido amplio).

¿Hacia qué identidad profesional docente de las profesoras y los profesores en trabajo social?

La identidad profesional docente por la que abogamos aspira a que las profesoras y los profesores en trabajo social puedan desempeñarse favoreciendo los procesos de cambio y potenciando las fortalezas de las personas y grupos que conforman una institución educativa. Por ello, promover la igualdad de oportunidades educativas, no reproducir las situaciones de desigualdad educativa que provocan la vulneración de derechos, convertir la diversidad sociocultural en una ventaja pedagógica, hallar las formas de trabajo pedagógico donde las desigualdades no signifiquen desventajas para algunas y algunos y ventajas para otras y otros -donde no signifique que las y los que poseen ciertos saberes u ocupan tal estrato social reciben cierta enseñanza diferente de la que reciben otras y otros-; se constituyen en una serie de oportunidades y desafíos históricos para las profesoras y los profesores en Trabajo Social. Como dijimos, el terreno que oficia de punto de partida de la formación pedagógica no está desierto. No lo está para el campo disciplinar-profesional del Trabajo Social en general ni para la formación disciplinar específica y de base que portan las y los estudiantes y las graduadas y los graduados de la Licenciatura en Trabajo Social que optan por el Profesorado.

La formación a la que pretendemos comenzar a contribuir en Fundamentos de la Educación puede ofrecer múltiples y enriquecedoras oportunidades para trabajar sobre las dimensiones tanto racionales como emocionales y afectivas de la identidad docente. Este propósito supone la conformación de una identidad docente capaz tanto de analizar y explicar críticamente la realidad socioeducativa como de ampliar los márgenes de posibilidad (Elías, 2011), asumiendo la capacidad de pensar y actuar para que la mencionada realidad socioeducativa pueda ser de otra manera, es decir, de una manera más ajustada a lo que deseáramos que sea conforme a los pilares irrenunciables que estructuran el campo del Trabajo Social: la justicia social, los derechos humanos, la ciudadanía y la forma de vida democrática, la diversidad y la igualdad, etc.

Efectivamente, hacerse profesor es invertir en el futuro, ya que significa trabajar todos los días en los aprendizajes. Habría que tener muy mala predisposición para no esperar nada del futuro cuando, precisamente, nuestro trabajo consiste en convencer a nuestros alumnos, contra toda fatalidad, de que un futuro diferente es posible. Un futuro en el cual, gracias a que habrá conseguido aprender, podrá comprenderse mejor y comprender el mundo, y así asumir, prolongar y subvertir su propia historia (Meirieu, 2006, p.121).

Recuperando esta frase de Merieu diríamos que, en parte, nuestro trabajo consiste en ofrecer razones fundadas a las y los estudiantes de que, contra toda fatalidad, un futuro diferente es posible y para ello como profesoras y profesores buscamos habilitar ese “algo” que otorgue sentido al acto de enseñar, a esa suerte de dimensión “oculta” de la identidad docente de la que habla el pedagogo francés, esa especie de vibración particular de la que son portadores las maestras y los maestros y que no se puede reducir a la lista de “competencias” necesarias para enseñar (2006).

Así, conforme al enfoque pedagógico que asumimos en la cátedra irrumpe la ineludible responsabilidad de construir modos de trabajo pedagógico y de acompañamiento a quienes comienzan a formarse como profesoras y profesores, especialmente en el complejo y cambiante escenario social e institucional actual. El ejercicio del trabajo docente hoy plantea renovados desafíos que exigen resignificar y actualizar los conocimientos y saberes construidos, una tarea que es compleja y que no debe enfrentarse en soledad.

Por eso es que perseguimos que las identidades docentes que contribuimos a conformar se animen a ensayar respuestas pedagógicas innovadoras, a dar los primeros pasos en el trabajo de enseñar y a coadyuvar en la transformación de las y los estudiantes con las y los que les toque trabajar. Reconociendo la dimensión institucional de la enseñanza (Terigi, 2013) sabemos que el desafío no es individual, no se trata de voluntarismos ni de heroísmos, sino de construir las mejores condiciones de trabajo colectivo para la transmisión de los saberes de las culturas. La identidad docente por la que abogamos se nutre, además de la formación específica y profesional, de una percepción afinada, capaz de advertir pequeños gestos y situaciones y de una sensibilidad que se expresa en la tarea de educar para una sociedad más justa, igualitaria, humanista y profundamente democrática.

Palabras de cierre

Como propósito específico de la cátedra Fundamentos de la Educación nos interesa en particular coadyuvar desde la propuesta a un aporte centrado en las contribuciones sinérgicas y virtuosas que tanto la reflexión pedagógica como el campo del Trabajo Social pueden aproximar para la conformación de una identidad docente de las profesoras y los profesores en trabajo social.

Buscamos que la materia se comprometa a partir del plan de estudios en una formación integral, teniendo a las prácticas de enseñanza como el espacio válido para la problematización de la mencionada identidad docente y para la puesta en marcha de las acciones educativas que de manera paulatina irán diseñando las y los estudiantes del Profesorado.

Reconocemos que la tarea de enseñar en los distintos niveles, modalidades y ámbitos del sistema educativo en que podrán desempeñarse las profesoras y los profesores en trabajo social

se constituye en un escenario privilegiado para promover saberes y prácticas que propicien el derecho educativo, la participación, la construcción de lazos sociales y saberes significativos.

Referencias

- Alliaud, A. (2000). La biografía escolar de los maestros: Una propuesta de abordaje. *Propuesta educativa*, 10 (23), 88–93.
- Amilibia, I. (2017). *Trabajo Social y escuelas primarias. Perspectivas de trabajadores sociales que integran Equipos de Orientación Escolar en el partido de La Plata*. Tesis de Maestría. FTS-UNLP.
- Argumedo, M. (2001) *El trabajador social como educador. Formación profesional y educación*. Tesis de doctorado. Programa de Estudios Posgraduados em Serviço Social, Pontificia Universidade Católica de São Paulo. São Paulo, Brasil. Edición de extractos para la cátedra Teoría de la Educación y Metodología del Aprendizaje, FTS-UNLP.
- Argumedo, M. y Asprella, G. (2008) “El Trabajador Social en las instituciones educativas. Identidades en el desempeño profesional.” En: II Foro Latinoamericano “Escenarios de la vida social, el Trabajo Social y las ciencias sociales en el siglo XXI”. Facultad de Trabajo Social, UNLP.
- Cattonar, B. (2001). Les identités professionnelles enseignantes. Ebauche d'un cadre d'analyse. *Cahier de Recherche du GIRSERF*, 10. Recuperado de <http://www.uclouvain.be/cps/ucl/doc/girsef/documents/010cahier.pdf>
- Cattonar, B., Draelants, H., & Dumay, X. (2007). Exploring the interplay between organizational and professional identity. *Cahier de Recherche du GIRSERF*, 54. Recuperado de http://www.uclouvain.be/cps/ucl/doc/girsef/documents/cahier_54_dumay_OK.pdf
- Causa, M., Torillo, D y Martínez, L. (2021). Del trabajo social en el ámbito educativo a la conformación de una identidad docente para las/os profesoras/es en trabajo social. En actas XII Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional. Facultad de Trabajo Social, UNLP, La Plata.
- Davini, M. C. (1995). *La formación en cuestión*. Buenos Aires: Paidós.
- Elías, M.E. (2011). Aportes para la construcción de una identidad docente. En Actas. UNLP. FAHCE. Departamento de Ciencias de la Educación. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.961/ev.961.pdf
- Ferry, G. (1997). *Pedagogía de la formación*. Formación de formadores: Vol. 6. Los documentos. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras—Ediciones Novedades Educativas.
- Hall, S. (2000). ¿Quién necesita la identidad? En Buenfil, R. N. (coord.) *En los márgenes de la educación*. Plaza y Valdés Editores, pp. 227-254.
- Himm, A. (2013). *El quehacer de los Trabajadores Sociales en educación. Del control de ausentismo a la inclusión educativa*. Tesis de Maestría, Maestría en Trabajo Social, Facultad de Trabajo Social, UNLP.

- Lofiego, N. (2011). Tras el cumplimiento del derecho a la Educación. *Aluvión*, año 3, (4), pp. 9-11.
- Meirieu, P. (2006). *Carta a un joven profesor. Por qué enseñar hoy*. Barcelona. Graó.
- Oliva, A. (2007). *Trabajo Social y lucha de clases. Análisis histórico de las modalidades de intervención en Argentina*. Buenos Aires: Imago.
- Pogré, P. (2012). Formar docentes hoy, ¿qué deben comprender los futuros docentes? *Perspectiva Educativa*, 51(1). <https://dx.doi.org/10.4151/07189729-Vol.51-Iss.1-Art.73>
- Southwell, M. (2015). Conferencia: Escolarización, identidad y formación docente. En A. Birgin: J. P. Abratte, A. Carranza, y M. Sosa (Comps.). *Pedagogía de la formación: la experiencia de la carrera de postgrado en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba*. (pp. 117-140). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.862/pm.862.pdf>
- Terigi, F. (2013). VIII Foro Latinoamericano de Educación: saberes docentes: qué debe saber un docente y por qué. - 1a ed. - Buenos Aires: Santillana.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.